

Nadie siembra sin esperanza

Febrero 23, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 15:35-42

Tal vez alguien pregunte: ¿Y cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? ³⁶ No preguntes tonterías. Lo que tú siembras no cobra vida, si antes no muere. ³⁷ Y lo que siembras no es lo que luego saldrá, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de algún otro grano; ³⁸ pero Dios le da el cuerpo que quiso darle, y a cada semilla le da su propio cuerpo. ³⁹ No todos los cuerpos son iguales, sino que uno es el cuerpo de los hombres, y otro muy distinto el de los animales, otro el de los peces, y otro el de las aves. ⁴⁰ También hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero la gloria de los celestiales es una, y la de los terrenales es otra. ⁴¹ Uno es el esplendor del sol, otro el de la luna, y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en su magnificencia. ⁴² Así será también en la resurrección de los muertos: Lo que se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El apóstol Pablo menciona la resurrección de los muertos en muchas de sus cartas dirigidas a las primeras iglesias cristianas. La enseñanza de la resurrección de los muertos para la bienaventuranza de la vida eterna es una parte esencial de la fe cristiana. Tal es así que San Pablo afirma que si Cristo no resucitó, tampoco nosotros resucitaríamos. De esta manera, nos convertimos los seres más desgraciados de mundo. Sin la resurrección de los muertos la vida terrenal no tendría ningún sentido, y la fe cristiana sería la mentira más grande del mundo.
- Aunque todavía no hemos dejado este mundo, los cristianos somos testigos de que hay vida después de la muerte. Lo hacemos con nuestra forma de vida y por nuestra forma de enfrentar la muerte. San Pablo les escribió a los tesalonicenses: “*Hermanos, no*

Para el Camino

queremos que ustedes se queden sin saber lo que pasará con los que ya han muerto, ni que se pongan tristes, como los que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13). Saber lo que pasará con los creyentes que han muerto es muy importante porque nosotros seguiremos por ese mismo camino. ¿Qué consuelo tenemos respecto de aquellos que murieron en el Señor? De esto se trata lo que Pablo trata aquí en 1 Corintios 15.

- La promesa de la vida después de la muerte le da significado y razón de ser a lo que nos sucede en la vida. Es por eso que San Pablo nos alienta con su enseñanza. Aunque hay muchas cosas que sabremos recién cuando llegemos al cielo, como: cómo será vivir como santos, sin sufrimiento ni lágrimas ni dolor, ante la presencia de Dios. Sí hay cosas que nos conviene saber para nuestro consuelo y esperanza. Estas son:
 - Todos vamos a resucitar. No importa que religión –o ninguna– profesemos. Jesús dejó bien en claro que cuando él vuelva en gloria juzgará a los vivos y a los muertos. A quienes recibieron el perdón de los pecados por su obra en la cruz, les dará entrada al cielo limpio, santo, eterno. Los no creyentes serán resucitados pero no en la restauración que Cristo obra en los creyentes. A los incrédulos, que desoyeron el evangelio y rechazaron la gracia, Dios les dará entrada al infierno “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). El texto de hoy habla expresamente de la resurrección de los muertos de los creyentes en Cristo.
 - El ejemplo de la agricultura nos enseña: La apariencia de la nueva planta no queda determinada por la apariencia física de la semilla sino por la voluntad del Creador. La semilla de trigo y la planta de trigo no se ven iguales. Un carozo de durazno es plantado, y muere, pero produce un árbol que será muy diferente al carozo. Así es con todas las especies vegetales.
 - No cambiará nuestra esencia humana, pero nuestra apariencia será diferente, ¡maravillosa! El Cristo resucitado nos sirve de ejemplo. Los discípulos lo

reconocieron, aunque él se les esfumaba en un suspiro saliendo de habitaciones cerradas con llave. Se elevó a los cielos visiblemente con su cuerpo glorificado sin limitaciones de tiempo y espacio.

- Lo que creían los saduceos y los fariseos. Los saduceos negaban la resurrección y se burlaban de los fariseos que creían que en una primera resurrección cada uno tendría el mismo cuerpo, con defectos y todo... el parálítico, el tuerto... de esa manera se reconocerían en la eternidad. Pero habría una segunda resurrección que completaría la primera donde los defectos ya no se verían.
- Lo que cree alguna gente hoy: Hoy en día hay mucha gente que cree que los seres humanos que mueren se convierten en ángeles que nos cuidan desde el más allá ¡como si perdiéramos nuestra esencia humana! No hay nada de eso en la Escritura. O que los muertos se van por ahí a habitar una estrella... pero las fantasías no producen ninguna esperanza sino incertidumbre y negación de la realidad de Dios y de su plan de salvación.
- La resurrección final no será de un solo grano sino de todo un campo sembrado. La esperanza de la iglesia de que trata 1 Corintios 15 no es solamente una esperanza individual, sino, sobre todo, comunitaria, colectiva, y corporativa.
- La enseñanza de Jesús: Reunido con sus discípulos *“Jesús les dijo: ‘Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto les digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto’”* (Juan 12:23-24). Los cristianos somos el “mucho fruto” que anunció Jesús. Un grano de trigo siempre es un grano de trigo. Para reproducirse debe morir, estar bajo tierra, entonces sí, en el tiempo serán veinte granos, o treinta, o cien.
- El testimonio de Jesús respecto del poder de Dios sobre la muerte: Jesús resucitó a un joven en Naín (Lucas 7:11-15); luego a una niña en Galilea (Marcos 5:35-42);

luego a Lázaro en Betania (Juan 11:43-44) y por último resucitó él mismo. Las tres primeras resurrecciones fueron en realidad reavivamientos, porque Jesús los trajo nuevamente a la vida, aunque una vida todavía en corrupción, porque todos ellos volvieron a morir. Jesús resucitó para vencer a la muerte. Su cuerpo glorificado, que podía aparecerse y desaparecer cuando él quisiese, demuestra la diferencia del cuerpo que Cristo de antes de su muerte. Cristo, en su cuerpo nunca estuvo sujeto a la corrupción. ¡Él siempre fue incorruptible!

- El testimonio de los apóstoles y de los misioneros. La mayoría de los apóstoles se dejaron matar en la esperanza de la resurrección. Muchos misioneros que fueron a India y África en el siglo 18 “murieron a temprana edad a causa del paludismo y de otras enfermedades tropicales. Cientos de tumbas alrededor de las iglesias que fundaron, dan testimonio elocuente no solo de su consagración, sino también de la esperanza que les infundía el evangelio de la resurrección.” (Blank, Comentario a 1 Corintios, p 618).
- La esperanza. La promesa de la vida después de la muerte le da significado y razón de ser a lo que nos sucede en la vida. La promesa viene de Jesús mismo: “Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:40).
 - Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trae. Y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:44).
 - “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:54).
- El pecado se queda en la tumba. Dios nos levantará, sin que perdamos lo que somos, y nos dará un cuerpo libre de corrupción. Esa será nuestra restauración total y definitiva para toda la eternidad.

PARA REFLEXIONAR

1. Si sabes algo de agricultura o de semillas y plantas, sabes bien la diferencia entre una semilla y una planta. Tienen la misma esencia, dependen la una de la otra porque sin semilla no hay planta y sin planta no se producen semillas. ¿Cómo conectas esta ilustración con la doctrina de la resurrección de los muertos?
2. Una de las cosas que espero con anticipación es poder tener esos nuevos ojos incorruptibles para ver a Cristo cara a cara, conectarme con él y con los demás creyentes de una forma profunda, cristalina, simplemente extraordinaria. ¿Qué esperas ver y experimentar tú ante la presencia del Cristo resucitado?
3. *“No que se pongan tristes, como los que no tienen esperanza”* no significa que no nos duelen las pérdidas, y que no sufrimos el duelo por la muerte de nuestros seres queridos, sino que nuestra tristeza es diferente, es una tristeza que no se desespera, que nunca dice: Todo está perdido. Aún en la tristeza tenemos esperanza porque nuestros seres queridos fueron sembrados en la tierra a la espera de la resurrección de los muertos. Esa será la hora del reencuentro de todos los hermanos y hermanas del pueblo de Dios. ¿Te imaginas la alegría cuando te reconozcan tus seres queridos y tus amigos cristianos?